



CONCIERTO FALLA

Ludwig Wittgenstein Lo indecible y la música

YVAN NOMMICK. Granada

Hace unos días se cumplían 54 años de la muerte de Ludwig Wittgenstein (Viena, 26-IV-1889 – Cambridge, 29-IV-1951). Este gran pensador, impulsor de la filosofía analítica moderna, amó profundamente la música, aspecto que destacaremos en este breve perfil.

Ludwig Wittgenstein nació en una acaudalada familia vienesa –su padre era un magnate de la industria del hierro y el acero–. Los Wittgenstein eran de origen judío, pero convertidos al protestantismo, y Ludwig fue bautizado en la fe católica de su madre. Después de cursar el bachillerato en la Realschule de Linz, donde curiosamente coincidió con Hitler, estudió entre 1906 y 1908 ingeniería mecánica en la Escuela Técnica Superior de Charlottenburg (Berlín) y seguidamente se matriculó en el Departamento de Ingeniería de la Universidad de Manchester, donde realizó estudios de aeronáutica.

La lectura de ‘Los principios de la matemática’ de Bertrand Russell le llevó a interesarse por la filosofía de las matemáticas y en 1912 se matriculó en el Trinity College de Cambridge, donde estudió principalmente con Russell y George Edward Moore.

Participó en la Primera Guerra Mundial alistándose en 1914 como soldado raso. Demostró un gran valor y fue condecorado y ascendido al grado de teniente de artillería. Poco antes del fin de la guerra aprovechó un permiso para terminar de redactar el que sería uno de los libros más importantes de la filosofía del siglo XX: el ‘Tractatus logico-philosophicus’, la única obra que publicó en vida. En 1919 renunció a favor de sus hermanos a la considerable fortuna que poseía y se matriculó en la Lehrerbildungsanstalt (Escuela Normal) de Viena. Consiguio el año siguiente su diploma de magisterio y fue durante siete años maestro de escuela en pueblos pobres de la Austria rural.

En 1929 volvió a Cambridge y obtuvo el título de doctor con su ‘Tractatus’. En febrero de 1939 fue nombrado catedrático de filosofía del Trinity College. El filósofo



Una de las últimas fotos de Wittgenstein. • COLECCIÓN MICHAEL NEDO

C. D. Broad afirmó entonces: “Negarle la cátedra a Wittgenstein habría sido como negarle a Einstein una cátedra de Física”. Pocos meses después consiguió la nacionalidad británica.

En 1947 renunció a su cátedra y se dedicó a la escritura. Murió de cáncer en 1951; sus últimas palabras fueron para pedir a la mujer de su médico, Mrs. Bevan, que transmitiera el siguiente mensaje a sus amigos: “Dígales que mi vida fue maravillosa”.

Su vida fue maravillosa, en efecto, pues no sólo fue filósofo –uno de los más influyentes del siglo XX–, sino que vivió también como un filósofo, renunciando a todas sus posesiones, tanto materiales como académicas, en pos de riquezas intelectuales y espirituales más elevadas.

La música tuvo mucha presencia en la vida del filósofo vie-

nés. Escribe su biógrafo Ray Monk: “El grado hasta el cual Ludwig veneraba la música es quizá difícil de apreciar por nosotros hoy en día. Ciertamente no existe equivalente moderno a esa veneración, tan íntimamente relacionada estaba con la tradición clásica vienesa” (‘Ludwig Wittgenstein. El deber de un genio’, Barcelona, Anagrama, 1994). Así, vivió en una atmósfera intensamente musical. Sus abuelos habían sido padres adoptivos del gran violinista Joseph Joachim, sus padres eran excelentes músicos –el padre violinista y la madre pianista– y dos de sus hermanos tuvieron un considerable talento musical: Hans –todos le consideraban un genio pero se suicidó en 1902– y Paul que fue un aplaudido concertista de piano. Por otra parte, acudían a las veladas de la familia Wittgenstein músicos como Brahms, Mahler o Bruno Walter.

Concierto para un pianista manco

Paul Wittgenstein (1887-1961), hermano del filósofo, fue un conocido pianista. Durante la I Guerra Mundial perdió el brazo derecho, lo que inspiró a su hermano Ludwig estas palabras de dolor: “¿Qué filosofía ayudará alguna vez a superar un hecho de este tipo?”. Sin embargo, no renunció a su vocación e inspiró un gran repertorio de obras para la mano izquierda, siendo la más difundida el ‘Concierto para la mano izquierda’ (1929-30) de Ravel. Sin embargo, éste se llevó una gran decepción al oírsele tocar por primera vez pues se había tomado la libertad de hacer arreglos. Marguerite Long, testigo de la escena, recuerda (‘En el piano con Maurice Ravel’, Buenos Aires, Granica, 1976): “[...] Ravel avanzaba lentamente hacia Wittgenstein y le decía: ‘¡Pero, no es así en absoluto!’. Y el otro se defendía: ‘¡Soy un viejo pianista y esto así no suena para nada!’. Era exactamente lo que no debía decir: ‘¡Yo soy un viejo orquestador y esto suena!’”, replicó Ravel”.

Ludwig no trabajó profundamente la música –sólo se inició en el clarinete durante sus estudios de magisterio–, pero la música le acompañó toda su vida y está presente en muchas de sus reflexiones. Intuimos que llegó incluso a pensar que el arte de los sonidos podía expresar mejor que la filosofía lo indecible, aquello que no puede decirse con palabras y que señalaba como “lo místico”. Así parece indicarlo este pensamiento anotado en el diario que redactó en Cambridge entre 1930 y 1932 (‘Movimientos del pensar. Diarios 1930-1932/1936-1937’, Valencia, Pre-Textos, 2ª ed./2004): “Pienso a menudo que lo máximo que me gustaría conseguir sería componer una melodía. [...] Por eso esta idea me ronda la cabeza como un ideal tan alto, porque entonces casi podría sintetizar mi vida, por decirlo así; y podría tenerla ahí, cristalizada”.

VIDA BREVE

CONCIERTO

Solistas del Ensemble Intercontemporain

► Mañana 9 de mayo, a las 21 horas, el Teatro José Tamayo (La Chana, Granada) ofrece un concierto a cargo de solistas del Ensemble Intercontemporain. Los cuatro músicos (fagot, violín, viola y piano) darán a conocer las obras de cinco alumnos del Curso de Composición impartido por José Manuel López López en la Cátedra Manuel de Falla del Conservatorio Profesional de Cádiz.

DISCO

Músicas para Pablo Picasso

► En el XX aniversario de su fundación en 1985, el Taller de Música Contemporánea de la Universidad de Málaga ha grabado un CD con el título ‘Músicas para Pablo Picasso’ (CGC Producciones). El CD incluye cuatro obras de otros tantos compositores vinculados al Taller, incluido su director, Rafael Díaz, con ‘¡Picassooh!’: Adolfo Núñez (con ‘Breves instantes’), Consuelo Díez (con ‘Nuna’) y Diana Pérez (con ‘Panfleto jondo’).

PUBLICACIÓN

Conversaciones del filósofo

► Bajo el título ‘Últimas conversaciones’, las Ediciones Sígueme (Salamanca) han publicado en 2004 las conversaciones que mantuvieron el filósofo norteamericano Oets Kolk Bouwsma y Ludwig Wittgenstein entre 1949 y 1951. Estas discusiones, cuidadosamente transcritas por el profesor Bouwsma en su diario, nos revelan las opiniones de Wittgenstein sobre ética, estética, religión o política, temas que apenas esboza en sus demás textos. Información: www.sigueme.es

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la Fundación Archivo Manuel de Falla